

Algunos medios de entrar en contacto con el mundo invisible

(Conferencia dada en la S. T. de Francia).

Señoras y señores:

Quiero para empezar pediros que me dispenséis el haber elegido este título. Es un poco presuntuoso el querer presentaros los medios de entrar en contacto con el mundo invisible. Quisiera que consideráseis sencillamente esta charla como exposición de una investigación personal, como una preocupación; diré más: como una angustia que me ha perturbado durante mucho tiempo.

¿No es verdad que cuando uno se ocupa de estas cuestiones, cuando se enfrontan estos problemas, que son en suma los problemas de la existencia, no se puede hacerlo fríamente? Se los examina, porque nuestra naturaleza entera necesita encontrar una solución; nos perturban, nos augustian, y por eso buscamos su solución.

Gracias a muchas lecturas, a muchas investigaciones, a muchas meditaciones, he llegado a ciertos resultados que quiero someteros de un modo tan sencillo como me sea pósible.

Para empezar quisiera plantear el problema de modo que no haya malas interpretaciones entre nosotros. Es preciso que nos demos cuenta muy claramente de su planteo. Entrar en contacto con el mundo invisible, presenta para nosotros, dos posibilidades:

podemos entrar durante la vida, o podemos entrar después de la muerte.

Entiéndase bien que hoy no vamos a ocuparnos más que de la vida y dejaremos el problema de la muerte aparte de nuestra conferencia.

En la misma vida, hay otros dos medios de entrar en contacto con el mundo invisible. El primero lo relacionamos con el sueño. Cuando dormimos, abrimos ante nosotros horizontes nuevos. En las obras teosóficas, ya sabéis que hay numerosas instrucciones sobre este punto.

Dejaremos igualmente aparte ese medio de entrar en contacto con lo invisible, y no os hablaremos más que del segundo, del estado de vigilia.

¿Cómo establecer, pues, ese contacto cuando estamos despiertos? También aquí haremos una distinción. En el estado de vigilia, hay dos clases de conciencia, la conciencia normal y la conciencia anormal. En esta última incluímos los estados de hipnosis y los estados sonambúlicos. Dejaremos a un lado esos estados de conciencia anormal y buscaremos únicamente los medios de entrar en contacto con lo invisible por medio de nuestra conciencia *normal*.

Quisiera ahora daros una definición de esta conciencia, tan clara como fuese posible. No será una definición de escuela, sino una definición de sentido común.

Si estamos en estado de conciencia normal, no debemos estar en un estado de embotamiento o de ensueño. Con mucha frecuencia, personas que hacen ejercicios de meditación, se dejan mecer por un estado de somnolencia, en el cual creen tener impresiones luminosas o auditivas más o menos precisas, que se apresuran a atribuir, sin razón, a causas espirituales.

Cuando hablamos de conciencia normal, damos a entender una conciencia en la cual tenemos a la vez un espíritu despierto de observación, un interés hacia lo que examinamos, y en la que empleamos todos los recursos de nuestro juicio, toda la claridad de concepción y de comprensión de que podemos disponer. Tales son los tres términos de la definición que creemos poder dar de la conciencia normal: espíritu de observación, interés sostenido y criterio sano.

Y dicho esto, quisiera examinar tres contactos con lo invisible. Desarrollaré particularmente el primero, que considero en

cierto modo como el esquema, como el plan de los otros dos. Os hablaré en seguida con menos extensión del segundo y, si me queda aún tiempo, trataré de desarrollaros igualmente el tercero.

Esos tres contactos, son los siguientes:

1.° Contacto con el mundo invisible en la naturaleza.

2.° Contacto con el mundo invisible en el hombre.

3.° Contacto con el mundo invisible en la muerte.

En lo que concierne a este tercer punto, no estoy en contradición con lo que he dicho antes. No se trata aquí de un contacto con el mundo invisible después de nuestra muerte, sino de un contacto con el mundo invisible durante la vida y con plena conciencia de nosotros mismos.

Para empezar, ocupémonos del contacto con el mundo invisible en la naturaleza. Para dar a mis explicaciones tanta precisión como sea posible, (pues deseo no haya malas interpretaciones entre nosotros), tomaré un ejemplo en la naturaleza, el de un árbol, y plantearé el problema del modo siguiente: Desde el punto de vista del contacto con la realidad invisible, ¿qué representa para nosotros aquel árbol?

Para comenzar, haré un primer ejercicio de concentración. En esto no hay nada que no esté contenido en nuestros manuales teosóficos. Haré este ejercicio, para darme cuenta de lo que aquel árbol representa realmente para mí; y haré un esfuerzo para poner a disposición de mi concentración la observación más sostenida, el juicio más sano y el interés más grande posible.

Me daré así cuenta al comienzo, de que ante mí se presenta una masa considerable, imponente, que se eleva a gran altura. Me daré cuenta de que esta masa del árbol, representa un peso de varios cientos de kilogramos; y que para moverla cuando se derribe el árbol, se precisará diez o quince hombres robustos, solo para separarle un poco del punto en que haya caído. Me percataré así de que allí hay un poder, una fuerza inmensa. De este modo, de la noción de masa que me impresionó al principio, llegaré a una noción más íntima, menos aparente, la de fuerza; reconoceré que esa fuerza está ante mí, fuerza invisible que, durante años y años, ha luchado contra otras dos potencias que conocemos bien por la física: la fuerza de la inercia, y la fuerza de la gravedad. Durante años, una pequeña semilla, como las que muchas veces, pisoteamos y aplastamos con indiferencia, y que representan apenas nada para nosotros, ha hecho surgir de su seno el poder

necesario para levantar en el espacio, arrancándola del *suelo*, la masa considerable de aquel árbol.

Si hago esas reflexiones no solo fijando mi atención, sino con un espíritu de profundo interés, me daré cuenta de que allí, ante mí, hay algo extraordinario. Ya no miraré aquel árbol con indiferencia como lo hacía por costumbre, lo miraré con una mirada que penetre más allá de lo visible y más en lo hondo que en la *apariencia sensible.*

Aquel árbol adquirirá un sentido especial para mi. A través de aquella corteza rugosa, *penetraré en un nuevo dominio que* ya no es el dominio grosero de la materia. Antes, aquel árbol era una cosa ante la cual se pasa sin detenerse; ahora es una fuerza ante la cual se detiene uno. Poco a poco me doy cuenta de que la causa que produce en mí el interés que me absorbe, es que en mi sér hay también una fuerza que lucha contra la inercia material; hay una fuerza que hace que el hombre se sostenga en pie y que ande, así como en el árbol hay una fuerza que hace que se eleve y que crezca. Reconozco pues ahora que lo que experimento ante aquel árbol se *traduce en mí* de *un modo nuevo*. Si me dejo ir al sentimiento que hace nacer en mi esa impresión, puedo compararla con la que sugeriría un torrente: *allí hay un torrente*, un chorro de fuerza que fluye. Aquella gran rama que está extendida sobre mi cabeza, está sostenida por una corriente de fuerza; si aquella fuerza desapareciese, aquella rama no se sostendría. Esa rama que, a pesar de los treinta o cuarenta kilos que pesa, se balancea ante mí con tanta gracia y ligereza, no se sostiene así por sí misma, sino por la corriente de fuerza que va en aquella dirección, que la atraviesa y que no veo. Esos pensamientos, me revelan la presencia de una realidad más oculta. Siento que lo invisible está allí al lado.

Entonces me aventuro más en mi meditación; hago de ella un ejercicio espiritual más activo, y el interés que experimento, va a acrecentarse más aún. Aquí me detengo un momento, para haceros comprender mi estado de alma.

Suponed que os transportáis a una fábrica de granadas de cañón, y que os dan una para que la sostengáis, diciéndoos: «Esta granada está cargada, y contiene una potencia tal que si la dejarais caer, la fábrica, sus muros por espesos que sean, y los obreros que trabajan, todo quedaría pulverizado en un segundo». ¿Sostendríais aquella granada con indiferencia? Cuando sepáis

que tenéis en vuestras manos un poder de muerte tal que el menor falso movimiento vuestro provocaría una espantosa catástrofe, sentiríais una emoción angustiosa.

Si queréis llegar a dar a vuestras meditaciones la posibilidad de penetrar en las realidades de lo invisible, es necesario que experimentéis esa misma impresión, no frente a los poderes de la muerte, sino frente a los poderes de la vida.

Si cogéis una semilla, debéis daros cuenta de que aquel grano representa una fuerza de vida tal que, si las circunstancias le son favorables, dará nacimiento a uno de los más hermosos árboles del bosque; árbol que, a su vez, podrá dar la vida a miles de semillas de que podrán nacer miles de árboles; hay pues allí, en potencia en aquella semilla, un bosque entero. La fuerza de vida contenida en aquella semilla, es pues, maravillosa. Si sabéis hacer así surgir en vuestra conciencia la comprensión de las realidades de la vida, como surge en vosotros espontáneamente cuando consideráis la muerte, tendréis una preciosa ayuda que os permitirá avanzar rápidamente en vuestra investigación de lo invisible en la naturaleza.

Volvamos a nuestra meditación. Esa fuerza tan maravillosa, nos damos cuenta de que no es una fuerza cualquiera. Tiene ella una función especial; organiza la materia. Si cortamos una rama, si cogemos una hoja, vemos que, en sus más pequeños detalles, aquella rama, aquella hoja, están admirablemente organizadas. Hay allí células de forma determinada, que trabajan cada una con un fin preciso. Nos sentimos frente a una materia especial, penetrada por lo invisible en su totalidad. Ya no es la materia de la roca o de la piedra, es una materia organizada; y esta impresión primera de organización nos hace sentir que hay allí algo más que una fuerza puramente física. Y además, aquel árbol selecciona su alimento. Sus raíces, que penetran en las profundidades de la tierra, no penetran allí al azar, no toman los primeros elementos que se presentan, sino que con una sabiduría admirable distinguen el alimento que necesitan. En cuanto a sus hojas, que se extienden sobre nuestras cabezas, eligen igualmente en el aire ciertos gases que nos costaría mucho trabajo aislar en nuestras experiencias de laboratorio. Eligen ellas esos gases con la mayor facilidad; de ellos se nutren, y en esa selección hay un ritmo; eligen de día de modo distinto que de noche.

Continuando nuestra meditación, nos damos cuenta de que

aquel árbol ha nacido, ha crecido, morirá, se renovará más tarde por otra semilla; y aquí establecemos contacto con otro aspecto de lo invisible. Nos damos cuenta de que allí no hay solamente una fuerza, sino una vida semejante a la nuestra, una vida que podemos comprender y con cuyas experiencias podemos comulgar.

Así como la fuerza que habíamos entrevisto había despertado en nosotros como un eco, así esta vida provoca en nosotros una experiencia más directa. El contacto, la intimidad, por decirlo así, que se establece entre aquel árbol y nosotros, se ha acentuado; aquel árbol resuena en nuestra conciencia de un modo más sonoro; hay una especie de lazo que se establece entre nosotros, sentimos que ambos pertenecemos al gran misterio de la existencia; que tanto él como nosotros, vivimos.

Cuando en una misma sala hay dos clavicordios, si se da una nota en uno de ellos resuena en el otro, simpáticamente, la misma nota. De igual modo, si hemos hecho bien nuestra meditación, cuando hemos sentido que estábamos en comunión completa con lo que se llama la vida, esa nota que hemos hecho resonar fuera de nosotros resuena también en nosotros, y el árbol cesa de ser una realidad del exterior, adquiriendo el sentido y el alcance de una realidad interna.

Avancemos aún más en nuestras investigaciones ocultas. Ahora nos damos cuenta de que va a establecerse entre aquel árbol y nosotros como una especie de lenguaje: aquel árbol va a darnos una enseñanza. Preparémonos a acoger todos los sentimientos que nazcan en nosotros. Por el pronto tendremos una impresión de apaciguamiento, un sentimiento de confianza, de bienestar. Por algo instintivamente, cuando queremos descansar de la agitación de la ciudad, nos aislamos en el campo. Algo hay para que vayamos allí a buscar el olvido de nuestros tormentos y de nuestras inquietudes. Sentimos la necesidad de escuchar allí el lenguaje de la paz, de la tranquilidad; aquella vida de la naturaleza, la sentimos serena y apacible; día tras día, semana tras semana, estación tras estación, florece ella armoniosamente, sin brusquedades, de un modo tranquilo, apacible, y eso nos proporciona algo que es a la vez una ayuda, una enseñanza y un ejemplo.

Aspiramos a realizar en nuestra existencia esa paz y soñamos con una disciplina interna, con el dominio de nosotros mismos. En esta enseñanza de la naturaleza hay un contacto infinitamente

más rico y más profundo que el que antes habíamos experimentado.

Encontramos también en aquel árbol una sabiduría magnífica y extraordinaria. Aquel árbol, que sabe seleccionar, tiene, de un modo intenso, una de las grandes cualidades que se nos pide para el desarrollo oculto, tiene discernimiento. Sabe discernir, con un talento asombroso, lo que es necesario para su desarrollo y para su vida. ¿Cómo para su vida? Para algo más grande aún, para su ideal.

Sentimos en él una voluntad tenaz; tiene deseos de ser, de realizar su existencia; la lucha del vegetal contra los obstáculos que se oponen entre él y su aspiración es formidable, y sin embargo serena y armoniosa.

Al llegar a este punto de mi meditación, si nuestro ejercicio espiritual se ha hecho bien; si en él hemos puesto todas las facultades requeridas, entonces nos damos cuenta de que ante nosotros no hay solo una fuerza, no hay solo una vida, sino algo mucho más grande; hay allí un pensamiento, una voluntad y un deseo; hay allí lo que llamamos un sér. Ahora nuestra conciencia entra en comunión con otro estado de conciencia, y entonces ocurre una cosa extraordinaria para el que ha podido abstraerse completamente de todo lo que le rodea y entrar realmente en contacto con el sér invisible que anima aquel árbol; ocurre una cosa misteriosa que voy a tratar de describiros.

Cuando dormimos y un sonido hiere nuestros oídos, o un malestar nos perturba, eso se traduce para nosotros bajo la forma de una imagen, de un sueño. ¿Por qué? Porque necesitamos representar bajo forma de imágenes humanas todo lo que nos rodea. Solo reconocemos el lenguaje humano; y nos vemos obligados a antropomorfizar, si puedo expresarme así, a dar un sentido humano, a las cosas que nos rodean, aún a las que soprepujan el ideal humano mismo.

Por eso, cuando la contemplación interior se ha hecho completa, cuando la comunión se ha establecido de un modo tan íntimo como sea posible entre nosotros y aquella entidad vegetal, *se produce igual fenómeno que en el sueño:* aquella entidad reviste una forma y se manifiesta como una imagen de sueño. He ahí por qué los cuentos de hadas, los cuentos de los campesinos, hablan con tanta frecuencia de los elementales, de las hadas, de las ninfas, de los habitantes de las selvas y de los bosques, haciendo alusión a sencillos fenómenos de videncia.

Los que se ríen de esas fábulas se engañan. Hay en ellas una verdad oculta; y es que, en la naturaleza, hacemos mal en creer que tropezamos con cosas allí donde debemos aprender a saber distinguir seres. En efecto, las fuerzas de vida invisible, cuando se sabe comprenderlas, revisten para nosotros el sentido y el valor de un estado de conciencia.

* * *

Y ahora abordemos la segunda parte de nuestro tema. Cada una de estas partes, en realidad, se relaciona con la que la precede. Ellas se completan y se explican las unas por las otras. Llego así al contacto con lo invisible en el hombre. Aquí deseo precisar lo que yo entiendo por estas palabras: contacto con lo invisible en el hombre.

Si habéis leído las obras de nuestros instructores en Teosofía, habréis visto que nos hablan del aura humana y de las formas pensadas, bajo el aspecto de colores más o menos acentuados, más o menos precisos. Muchos de nosotros se han dicho ciertamente: «Quisiera despertar en mí ese don de videncia; quisiera poder, cuando entro en contacto con alguno, darme cuenta, por experiencia personal, de la realidad de lo que se llama «el aura». Ahora bien; si leéis con atención los libros teosóficos, veréis que no presentan esto como siendo una cosa fuera de nuestro alcance; si se nos prohibiese hacer semejantes investigaciones, no se nos ofrecerían esas enseñanzas para que nos instruyamos, poniéndolas a nuestra disposición.

Por lo tanto, si la toma de contacto con el aura no excede de nuestras posibilidades humanas, ¿cómo debemos concebir su mecanismo?

Varias cuestiones se nos presentan preliminarmente. Cuando se habla de los colores del aura, de los colores de las formas pensadas, ¿a qué se alude? ¿Se trata de colores como los que vemos habitualmente, y cuando se nos habla del rojo, del azul, del verde, debemos buscar un fenómeno físico? o, por el contrario, ¿es un simbolismo, se habla metafóricamente, y el símbolo así expresado representa una realidad diferente?

Creemos que ninguna de esas dos interpretaciones responde a la realidad. Hay ahí, al parecer, algo que debemos comprender de un modo nuevo. Tratemos de explicarnos.

Supongamos un poeta con un gran don de comprensión artís-

tica y que contemplando en el campo un espectáculo maravilloso de la naturaleza, traduce la emoción profunda que experimenta, con estas palabras: «He oído las voces de la naturaleza». Si en ese momento le oye un campesino, dedicado a sus faenas, se volverá asombrado, escuchará con atención y, no oyendo nada dirá: «Ese hombre está loco. Oye voces, mi oído es tan bueno como el suyo, y nada oigo de lo que dice».

Sin embargo, cuando aquel poeta vuelve a su casa y escribe lo que ha oído, puede crear una obra de arte magnífica, que sea una obra maestra de primera fuerza, no solo para su generación, sino para las siguientes. Aquel hombre ha oído realmente *algo* que responde a una realidad invisible, y la prueba es que, cuando traduce en lenguaje humano lo que ha captado, los artistas más difíciles tienen quizá que inclinarse ante su obra maestra.

Tal es el sentido que debemos dar a las visiones que nos son presentadas en las enseñanzas del aura o en las de las formas pensadas.

Veamos un ejemplo más concreto. Llegaremos así a situar la cuestión en un cuadro tan preciso como sea posible.

Se trata de una experiencia que todos hemos adquirido. Estamos en una sala en que todo el mundo habla con animación. Hay alegría, una atmósfera agradable. Entra alguien de repente. Apenas ha entrado aquella persona, nos sentimos helados. Una expresión popular que explica el fenómeno dice que aquella persona «ha enfriado el ambiente».

En efecto, la animación ha decaído, y tenemos la impresión clara de que el aire se ha enfriado en la sala.

Aquella persona se presenta pues, ante nosotros, como rodeada de una atmósfera fría. Sin embargo, si se tomase la temperatura de la habitación en que se produce el fenómeno, ¿se apreciaría que hubiese bajado sensiblemente después de su llegada?. En modo alguno; y sería una broma pensar en ello. Pero la realidad allí está y la persona que ha entrado ha «enfriado el ambiente». Con frecuencia hacemos mal en no profundizar más en el genio de nuestros idiomas, pues las expresiones populares tienen con frecuencia un alcance que nos permitiría comprender muchas cosas que nos esforzamos de buscar en los libros, y que responden a menudo a realidades profundas, hasta en materia de experiencia espiritual.

(*Continuará.*)



OCULTISMO

La Jerarquía Oculta y Sus Mensajeros ante el Mundo externo.

Es un hecho histórico que en ciertos períodos críticos de la vida de nuestra especie, florecen poderosas personalidades pertenecientes a varias naciones diferentes, que, en respuesta a una necesidad elemental y universal, se desentienden de los convencionalismos reputados inviolables, y proclaman su propia visión *como una ley para ellos. Esta ley les dirige en sus esfuerzos* altruistas, y ha ocurrido invariablemente, que al fin logran convencer, a un Mundo en discordia, de la sabiduría de sus actos.

Todo lo que poseemos de comodidades, alegrías y consuelos, se debe al indomable espíritu de los que han marchado en vanguardia, en todas las actividades de la existencia. Los fuertes en espíritu, las almas valientes, purificadas en el sufrimiento, son las que han traído beneficios a la Humanidad. Esto es especialmente cierto de los reformadores religiosos y de los fundadores de nuevos sistemas filosóficos. Las vidas de sacrificio de los santos y de los videntes, fueron la base real de todas las Religiones, así como la sangre de los mártires ha sido la semilla de la Iglesia.

En nuestra Era de libre pensamiento y de libre palabra, somos testigos de la misma cosa.

La Sociedad Teosófica es una corporación ecléctica, y debe por el momento ser dirigida por una jerarquía que siga la guía del espíritu de sus fundadores, continuando su especial esfuerzo. Para los observadores superficiales, esto parece como una transgresión de las leyes y usos de la democracia, que es el sistema que en esta época nos ha parecido la forma más aceptable de go-

GALERIA OCULTISTA



REV. G. S. ARUNDALE

bierno del régimen político. Pero aquellos que tienen a pecho el progreso de la Sociedad y que no han estado marcando el paso desde su ingreso, sino que han utilizado todos los momentos del día para hacerse dignos de los privilegios inherentes a su calidad de M. S. T., no pueden dejar de haber descubierto por sí mismos, que la fuente de la fuerza de tal Sociedad debe residir, no en un cómputo de votos externos, sino en una ponderación de valores internos. Mientras los cánones de la democracia determinan que todo se decida por la mayoría de miembros físicos, la ley que rige la relación y el vínculo espiritual sigue diferentes cánones; y puede ocurrir que una multitud vulgar e ignorante se prive a sí misma y prive al Mundo de grandes beneficios, por no comprender la valía de una sola alma individual, como sucedió con la repulsa y la crucifixión que las masas impusieron a Cristo.

Tales condenas por la mayoría, se han repetido con frecuencia en la historia del Mundo, para mal del Mundo. La culpable ignorancia de todos los tiempos, se parece en parte a los vacíos retruécanos, con que se tratan hoy de justificar algunas acciones.

Las cosas espirituales se disciernen espiritualmente, y no se ven con *los ojos. Los Maestros, los Benditos Fundadores de la* Sociedad Teosófica, sabedores de esto, se apresuraron a preparar a unos pocos de los primeros M. S. T. para capacitarlos para que se convirtiesen en lazos vivientes que uniesen a la Sociedad en conjunto con Ellos. Sin tal constante e ininterrumpida conexión la Sociedad Teosófica habría degenerado en el curso del tiempo y habría llegado a ser como otra cualquiera de las numerosas organizaciones, grandes y pequeñas, portavoces de diferentes individuos, algunos más eruditos en conocimiento mundano, pero faltos de verdad y de carácter; otros enamorados de la verdad pero deficientes en sabiduría y en pensamiento original; y otros que no poseían ni una cosa ni otra, faltos de sabiduría y de amor. En todas partes existen pequeñas organizaciones de estas; y no hay duda alguna de que, sin la continua inspiración renovada de los Maestros que la fundaron, la Sociedad Teosófica ya se habría hundido actualmente al nivel de aquellas organizaciones.

Para salvarla de tal destino, era preciso que se sostuviera la conexión con los Fundadores, para poder percibir y obtener así las nuevas vibraciones que podrían solamente darle la vida. Era, por lo tanto, una necesidad primordial el tener al frente un alma pura, fuerte, buena y sabia, para que sirviera de intermediario.

Todos los miembros no podían elevarse de repente a ese nivel; en realidad, era difícil conseguir que unos pocos se capacitasen para ello, y, por esa razón, después *del fallecimiento* de *H. P. Blavatsky*, pareció por algún tiempo que los Maestros habian fracasado en su intento para crear un conducto entre ellos y la Sociedad. Empero después, unos pocos llegaron a ser discípulos personales de aquellos mismos Maestros que fundaron la S. T. (1) y este fué un gran éxito de la Logia Blanca, y fué debido principalmente a las grandes mercedes de los Benditos Maestros, que, a *costa de sacrificios* de su *propio* progreso, se dedicaron a esta labor amorosa para crear un lazo *directo* con la Humanidad y poder *así ayudarla de un modo más efectivo*.

Pero las eternas leyes de Karma, según las cuales, la acción y la reacción son siempre iguales y se siguen, pronto se afirmaron y la Sociedad fué el objeto de violentos ataques, que se repitieron periódicamente, sacudiéndola hasta sus mismos cimientos.

El rasgo saliente de estas sacudidas ha sido invariablemente la oposición al gobierno jerárquico. La cruzada contra Mrs. Besant es una de estas periódicas sacudidas. Los que conocen a Mrs. Besant y han seguido la obra de su vida durante estos cincuenta *años que ha estado ante* el mundo, *no* necesitan se les diga que es ella un sér tal como el que buscaban los Maestros para servirles de instrumento útil. *El* contacto *consciente con los* Seres Benditos sólo puede mantenerse si se es apto para ello natural y constitucionalmente. Tal contacto no es cuestión de predilección o de favor; y el que no ha transcendido el Karma de los planos inferiores, no está preparado para cultivarlo. De igual modo se puede querer jugar con fuego, como ha ocurrido; pues ha habido quienes han tratado de entrar allí donde los ángeles no osan pasar *y lo han pagado caro*. La preparación oculta, para que sea segura, debe ser llevada por las sendas antiguas, que eliminan de la naturaleza inferior del *discípulo todos los elementos* que pueden conducir a una caída posterior. Los Maestros, cuando preparan a un discípulo, le sujetan primero a pruebas que salven la posibilidad de ser alcanzado por «el gran desastre», que amenaza a todos los que aspiran a ser canales o conductos de las fuerzas superiores.

(1) En cuestión de hechos reales, conviene ser exactos. H. P. B. dejó tras sí más de un discípulo iniciado de estos Maestros, en *contacto directo consciente* con ellos.—Nota de *The Theosophist*.

Pero si un alma valiente se atreve a escalar estas peligrosas alturas y llega en seguridad, entonces se convierte en redentora de muchos, al ser utilizada como intermediaria entre los Benditos Maestros y la humanidad.

Los que conocemos la obra gloriosa de Mrs. Besant, creemos que ella es ese lazo viviente entre los Maestros y la Sociedad Teosófica. Algunos lo dudan, y de ahí su oposición; pero, así como los incrédulos pretenden libertad para sus propias opiniones, deben ellos seguramente permitirnos esa misma libertad. Están en su derecho con su altanera incredulidad; pero nosotros preferimos asirnos a nuestra humilde fe, considerándola basada sobre la pura razón. ¿Por qué una mujer tan sabia y tan buena como Mrs. Besant, habría de decir estas cosas si no fuesen ciertas? Los mayores filósofos de todos los tiempos consideraron el testimonio de las personas buenas y altruistas como prueba válida. ¿Qué motivo podría tener una mujer de tal exaltada espiritualidad para decirnos cosas de que no estuviera completamente cierta? Además, aquellos de nosotros que han dedicado muchos años de nuestra vida al estudio de la Teosofía, hemos desarrollado en nosotros, por virtud del mucho esfuerzo, nuestra propia intuición que nos ayuda a discernir la verdad. Si nos sentimos atraídos a un alma por la fuerza de todo nuestro sér, si sentimos que esa alma nos es superior, y es digna de nuestra confianza, esto en sí mismo, es una evidencia. Después de todo, la mayor parte de nuestros lazos en la vida, más, toda nuestra vida, (si nos damos cuenta), está determinada por esta atracción del alma y no por las investigaciones temporarias de la mente calculadora. Con mucha frecuencia, las gentes se enorgullecen de lo que llaman «principios», y se les oye glorificarse de su adhesión a estos, como único guía en la vida.

Nada tenemos que decir contra los «principios». Es mucho mejor ser un hombre de principios, que no tener ninguno. Pero, ¿qué es un principio? Según la definición de nuestros mejores diccionarios, principio es una regla por la cual decide una persona regirse, una base sobre la que edifica su conducta y formula las leyes que le guían en la vida. Muy bien. Suponed ahora que el asunto que exige nuestra atención es lo que afecta, no solo a esta breve extensión de existencia consciente, sino al conjunto de la vida, el pasado, el presente y el futuro, la mayor parte de lo cual se encuentra fuera de nuestro alcance; y suponed que cree-

mos estrictamente en el principio de que la razón es la única guía en todo, (que es un principio muy general); ¿sería contrario a este *principio*, o *contra la razón*, *que nos permitiésemos ser guiados* en aquellas materias por alguien cuya penetración, sagacidad, experiencia y una vida dedicada a la investigación de la verdad, le hubieran capacitado más que a ninguna otra persona de las que conocemos? Por otra parte, ¿no sería una completa locura el permitir a nuestros mezquinos yoes, a la voz de nuestras sofísticas mentes inferiores, y a los impuros motivos de alguna queja o rozamiento personal, el obscurecer nuestro juicio y el volvernos contra quien nos ha ayudado con indecible riqueza de espiritual conocimiento, mientras estábamos dando aún los pasos preliminares en el sendero?. Todos conocemos a Mrs. Besant y todos conocemos también a sus detractores, cuya finalidad declarada es la de obligarla a dimitir la presidencia de la Sociedad Teosófica. La consecuencia es clara, y también lo es nuestro deber. Aquellos de *nosotros que han ingresado en la Sociedad creyendo que sus* Benditos Fundadores no la han abandonado y que ella es objeto de gran solicitud por su parte, la considerarán siempre como el centro espiritual que tiene que fortalecerse, y a cuyos agentes hay que ayudar y animar por todos los medios a nuestro alcance. Los intereses y ambiciones personales representan un papel en nuestra vida mundana; pero, en los recintos de la Sociedad Teosófica, la voz del yo inferior debe callarse.

Hay algunos que tratan de targiversar las cosas insinuando que se les exige a los miembros que renuncien a su individualidad; pero nada más lejos de la verdad. El respeto y reverencia a un superior espiritual, no implica ninguna derogación a nuestra individualidad; por el contrario la exalta, ampliando nuestro horizonte y haciéndonos partícipes de los resultados conseguidos por *aquel que reverenciamos.*

La personalidad representa un papel importante en los niveles elevados del pensamiento, pero no debemos confundir esto con lo que se refiere a las cuestiones «personales» relativas a nuestra vida diaria. La personalidad en el mundo del pensamiento, y en los planos espirituales, incluye los mejores y más selectos dones que hemos cosechado durante muchas encarnaciones, el fruto de la experiencia madura del alma durante muchas vidas, más ese elemento que los hombres de ciencia llaman «la ecuación personal», que es la propiedad inalienable y la esencia mismo del Ego.

¿Puede producir otra cosa más que bien para las almas jóvenes el venerar a alguien que reconozcamos como nuestro Hermano Mayor? ¿Existe alguien o algo que pueda sustituirle? Quizá una palabra o dos sobre la «ecuación personal» nos ayudaría para una mejor comprensión. La «ecuación personal» es un término científico usado en las matemáticas superiores en su relación con la astronomía. Las matemáticas y la astronomía son las ciencias más puras; nada hay de sentimental en ellas, apesar de lo cual se ha establecido como axiomático en astronomía, que hay que tener en cuenta la «ecuación personal» del observador, en todas las pesquisas y observaciones de los cuerpos estelares. ¿Por qué? Porque la «ecuación personal» es la esencia misma del alma, y no puede pasársela por alto en los altos niveles del pensamiento.

En el discernimiento y en el justiprecio de los valores espirituales, la ecuación personal es de primera importancia y explica, (como ninguna otra cosa), nuestras atracciones, odios, amor y repulsión, y toda la trama de la vida humana.

La lealtad y la devoción de la gran mayoría de los miembros de la Sociedad Teosófica a Mrs. Besant es debida en parte a este elemento de ecuación personal; es sencillamente, un caso de almas que le son kármicamente afines.

Ante el mundo en conjunto, Mrs. Besant se presenta como una de esas personalidades únicas que han inscrito su nombre con letras de oro en las páginas del libro de la Historia. Desde cuando como reformadora social trabajaba como campeón y amigo de las pobres muchachas caídas, de los tugurios del East-end de Londres, hasta hoy en que se oye su voz en el consejo de imperios—en que buscan su opinión los gobernantes y hombres de Estado en cuestiones de la mayor importancia para bien del grande y poderoso Imperio Británico, la tónica de toda su vida ha sido la del servicio al prójimo. Pasando en revista la obra de su vida, nos parece una maravilla que trasciende a las fuerzas humanas; y sin embargo, es una cosa real, llevada a cabo ante nuestros ojos.

En vano buscaremos en el tesoro de las Edades los anales de una vida así, tan llena de utilidad, ayuda y distinguido servicio a incontables miles de seres humanos, cuyas vidas ella ha inspirado, renovado y transformado con sus enseñanzas. Así pues no pueden ellos oír su nombre sin amor y sin que salgan bendiciones de las profundidades de sus corazones a ese espíritu gigante toda cuya vida ha sido expuesta como una bendición para la humanidad.

Es un honor para nosotros, tenerla como Jefe de la Sociedad Teosófica.

Para nosotros, es ello el viviente lazo de unión entre los Benditos Custodios de nuestra obra y nosotros mismos; y reconocemos que debe haber costado edades de esfuerzo, innumerables vidas de sacrificio y de devoción el capacitarse un alma para tal obra. Porque solo por medio del heroísmo sobrehumano de sus principales servidores, puede una organización como la nuestra convertirse en un instrumento de ayuda eficaz en manos de los Grandes Seres.

Tengamos presente que esta gran asociación de hombres y mujeres, que se conoce en todo el Mundo con el nombre de Sociedad Teosófica, es en nuestros días y en nuestra generación, de hecho y en verdad, la primera y principal organización que tiene como misión la salvación de la especie humana.

ELIAS GEWURZ

(Traducido de *The Theosophist* por J. G. R.).

PALABRAS DE LA DOCTORA BESANT SOBRE KRISHNAMURTI

EN EL ULTIMO DIA DEL CONGRESO DE OMMEN

Mientras escuchaba a los tres disertantes, quienes, desde distintos puntos de vista han dibujado la figura de nuestro Krishnaji, una escena de su vida se ha ido gradualmente pintando, ella misma, como fué vivida ante mis ojos cuando él era muy joven. Yo le veo rodeado por muchas Poderosas Figuras; una es el Salvador del Mundo, sentado en medio de un círculo de Grandes Seres; sobre Su cabeza deslumbra la Gran Estrella del Rey, y una Poderososa Figura en penumbra, se veía sobre el Hierofante y a Su lado, la Figura del mismo Señor Gautama Buddha; Krishnaji estaba allí, en pie; y él parecía tan delicado, tan joven, tan bello; hacía los grandes votos que no se pueden romper jamás; entraba en el difícil sendero que tenía que recorrer. Como era tan joven, casi un niño, ante la Gran Asamblea el Hierofante formuló una pregunta, puesto que este bello mozo iba a salir de nuevo al mundo exterior

a hacer frente a su difícil vida. Y las palabras habladas fueron: «¿Hay algunos hermanos de los que viven en el mundo externo que quieran tomar a su cargo este joven discípulo, defenderlo y guiar sus pasos?». Dos que estábamos muy cerca de él, que le amábamos intensamente y a quienes él amaba no menos profundamente, mi hermano Leadbeater y yo, nos adelantamos y dijimos: «Nosotros queremos». Entonces el Hierofante me ordenó que le guardara y defendiera con mis fuerzas, y al otro que le guiara con su sabiduría. Al través de los años que siguieron, esta exquisita tarea fué cumplida. Se hicieron esfuerzos para arrancarle de nosotros. Y luchas tras luchas se sucedieron hasta que, después de una perturbadora derrota en el Tribunal Supremo de Madrás, el Presidente del Consejo Privado afirmó mi derecho de custodia, y me lo llevé en salvo.

Ahora esta bella misión está terminada y él es fuerte, sabio y bello, y el mozo se ha hecho hombre y la dulzura del niño se ha transformado en fuerza. Ahora él está pronto para su poderosa misión como tabernáculo del Gran Señor a Quien su vida está consagrada.

Este viejo cuadro ha pasado ante mí cuando yo escuchaba las elocuentes palabras que se referían a él, y no podía yo menos que recordar que la tarea gozosamente aceptada, difícil de ejecutar, finalmente cumplida con total triunfo, ha llegado a su fin, y nuestro Krishnaji está pronto para su gran Obra.

En esta Obra necesita él del amor de todos nosotros, la fuerza de todos nosotros, de toda la sabiduría que poseemos, y ayudarle y ampararle a medida que la gran Obra vaya adelante, y el Señor descenderá y usarále como tabernáculo para Su nueva vida sobre la tierra.

Por eso os pido, como los otros lo hicieron, que le llevéis en vuestro corazón, que le améis fuertemente, fielmente, con perseverancia, porque solo una vez en millares de años es vivida una tal vida entre hombres mortales. Y en él veréis la gloria del poderoso Instructor del Mundo; podréis ver-Le en forma humana, saludar-Le una vez más como a hombre entre los hombres, aunque él brilla con la gloria de la Divinidad en el hombre perfecto.

Trad. M. H. Barroso

Cartas de Maestros de Sabiduría

1881 - 1888

CON UN PRÓLOGO DE LA DRA. ANNIE BESANT, PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

Transcritas y reunidas por C. Jinarâjadâsa.

(TRADUCCIÓN DE ROSARIO F. GUERRERO)

(Continuación.)

Acordaos... que estáis en presencia de vuestro Atma; él es vuestro juez; no más sonrisas, mentiras o sofismas que puedan engañarle. Hasta ahora no habéis tenido de mí más que pedazos de papel *y vos no me conocíais.* Ahora me conocéis mejor porque soy yo quien os acusa en presencia de vuestra conciencia despierta. Inútil es ***hacerle*** ni a mí tampoco, promesas sin un mañana, o medias confesiones. Aunque... derramáseis océanos de lágrimas y rodáseis en el polvo, las balanzas de la justicia no se desplazarían por eso ni el espesor de un pelo. Si queréis volver a ganar el terreno perdido, haced dos cosas: reparad vuestras equivocaciones de la manera más sincera, más amplia, más completa... y consagrad vuestras energías en bien de la humanidad. Esforzáos en llenar la medida de cada día con pensamientos puros, palabras sabias, y actos caritativos.

No os daré órdenes; no os susgestionaré; no os dominaré. Pero, quedando invisible y puede ser que cuando hayáis llegado, como tantos otros, a no crer más en mi existencia, yo velaré sobre vuestra carrera y en vuestras horas de lucha os concederé mi simpatía. Si llegáis vencedor al fin de vuestra prueba, nadie estará más dispuesto que yo a recibiros. Y ahora dos caminos se abren delante de vos.

¡Escoged! Cuando esté hecha vuestra elección podréis consultar a vuestro superior oficial visible H. S. Olcott y, por intermedio de su Guru le diré que os guíe y secunde vuestros progresos...

Aspiráis a llegar a ser un misionero de la Teosofía; sedlo si alcanzáis a serlo efectivamente. Pero, más bien que ir predicando con un corazón y un género de vida que desmientan vuestra profesión *conjurad al rayo que os dé la muerte*, porque cada palabra

se volverá para vos en el porvenir un acusador. Id a conferenciar con el Coronel Olcott, confesad vuestras culpas a ***este hombre excelente*** y buscad sus consejos.

K. H.

CARTA X (37)

A. H. R.

De alguien que velará siempre sobre él y lo protegerá, si sigue el camino del deber hacia su país, y de la justicia hacia sus Hermanos.

K. H.

CARTAS CONCERNIENTES A D. K. M.

CARTA XXVI (38)

Damodar.

Deseo que hagáis seguir esto de la declaración de Subram. Podéis suprimir otra cosa en el *Suplemento*.

K. H.

CARTA XXVII (39)

No estéis tan abatido, mi pobre muchacho; no es necesario.

Como bien dice el Sr. Sinnett en su *Buddhismo Esotérico*, al progreso espiritual superior debe corresponder paralelamente el desarrollo intelectual. Para esto os encontráis ahora colocado allí donde trabajaréis en las mejores condiciones posibles. Según cómo os dediquéis y vuestra labor sea desinteresada, así *estáis* ayudado, aunque silenciosamente. El momento no ha llegado aún para vos; cuando llegue ya seréis prevenido. Hasta entonces aprovechad lo mejor posible la ocasión favorable presente de cumplir los progresos intelectuales y desarrollando al mismo tiempo vuestras facultades intuitivas. Recordad que nunca es perdido ningún esfuerzo y que para un ocultista no hay ni pasado, ni presente, ni futuro, sino solamente un eterno Ahora. Bendiciones.

K. H.

(Continuará.)

NOTAS REFERENTES A LOS DISCURSOS PRONUNCIADOS POR LA DRA. ANNIE BESANT EN LONDRES, EN OCTUBRE ULTIMO.

En su primer discurso, A. Besant hizo un resumen de los comienzos de la S. T., desde el encuentro de H. P. B. y su Maestro en el Hyde Park de Londres, pasando por la fundación de la Sociedad y sus tres divisiones. Continuó ella el relato hasta el tiempo de las perturbaciones producidas por los Coulomb, y el apartamiento de los Maestros de la Sociedad, la cual se convirtió entonces en una Asociación como otra cualquiera de las que tienen un hermoso ideal, una Sociedad que predicaba la fraternidad, pero sin influencia de lo oculto. H. P. B. y unos pocos formaron entonces la Escuela Secreta, para tratar de conseguir aquello en que había fracasado la Sociedad en conjunto.

El segundo discurso de A. Besant, se refirió a la Obra Educativa de la S. T., refiriéndose principalmente a la labor del coronel Olcott entre los budistas, y a la obra de ella misma con los hindús. En lo que abarca este trabajo todo va bien; pero repitió que los Maestros no están interesados activamente en la S. T.; sino que es la Escuela Secreta la porción de la Sociedad que Ellos utilizan, del modo que Ellos intentaron originalmente utilizar la S. T.

Su tercer discurso lo dedicó a las actividades y movimientos surgidos de la S. T. y tocó el asunto de la Orden de Servicio, rindiendo un hermoso tributo a Arthur Burgess. Esta Orden, dijo, se formó por insinuación del Maestro, que dijo se necesitaba una forma más práctica de expresión. Siguió hablando de la Iglesia Católica Liberal, de la Universidad Mundial, y finalmente de la Comasonería; y dejó la idea de que los Maestros, y especialmente el venidero Instructor del Mundo, habían estado interesadísimos en estos tres últimos movimientos.

En la reunión del Jubileo, celebrada en Londres en Octubre, la Dra. Besant dió un Mensaje, transmitido por el *Maha-Chohan*, que dice así:

«Los Maestros han extendido de nuevo Su influencia sobre la »S. T. en general, y han aconsejado la mayor tolerancia dentro de »la Sociedad. Si alguien no puede aceptar la idea del Advenimien»to del Instructor del Mundo, no se debe hacer nada que le haga »la impresión de que debe dejar la Sociedad. Se nos pide que nos »mantengamos firmes y sinceros.»

Siguió después un llamamiento de los Maestros para que creamos y tengamos fe en Ellos.

Vivimos en tiempos de maravillas; tiempos que llevan consigo grandes responsabilidades.

K. W.

(Notas *no oficiales* tomadas en Londres, y transmitidas por la Liga Internacional de Correspondencia).

ÍNDICE DE «SOPHÍA»

AÑO 1925

Páginas

Páginas

COLOCACION DE LAS LÁMINAS

SOCIEDAD TEOSOFICA

Fundada en 1875 y con sede en
ADYAR, MADRAS, INDIA

Presidente	DRA. ANNIE BESANT
Vice-Presidente .	C. JINARAJADASA M. A. LL. B.
Secretario	SR. D. J. R. ARIA
Tesorero	SR. D. A. SCHWARZ

SECCIÓN ESPAÑOLA DE LA S. T.

"Secretaría General y Consejo", sede oficial: **Factor, 7, principal.-Madrid**

RAMAS DE LA SECCION ESPAÑOLA

Rama	"Alcait"	Finca El Alcait, Ibi	Alicante.
»	"Alicante"	Méndez Núñez, 10	Alicante.
»	"Aquarius"	Apartado 954.	Barcelona.
»	"Arjuna"	Escudillers Blanchs, 8, pral.	Barcelona.
»	"Asturias"	Salustio Regueral, 17	Gijón.
»	"Barcelona"	Galileo, 252, pral. 1.ª	Barcelona.
»	"Besant"	Saura, 5	Cartagena.
»	"Bhakti"	San Cayetano, 13 y 15	Tarrasa.
»	"Blavatsky"	Calzadilla, 4	Morón de la F.ª
»	"Cádiz"	González Tablas, 1, pral.	Cádiz.
»	"Dharma"	Factor, 7	Madrid.
»	"Fides"	Meléndes, 79	Sabadell.
»	"Filadelfos"	Subida del Castillo, 99	Manresa.
»	"Fraternidad"	Viriato, 3	Sevilla.
»	"Hesperia"	Factor, 7	Madrid.
»	"Madrid"	Travesía Trujillos, 3, pral.	Madrid.
»	"Maitreya"	Cortina del Muelle, 79	Málaga.
»	"Montoliú"	Conde de Rius, 12, bajo	Tarragona.
»	"Valencia"	Clarachet, 11, pral.	Valencia.
»	"Xifré"	Factor, 7	Madrid.
»	"Zanoni"	Bilbao, 12	Sevilla.

SOCIEDAD TEOSOFICA

SECCIONES	SECRETARIOS GENERALES	REVISTAS OFICIALES
1—E. U. de N. América	L. W. Rogers Esq. - 286 Oakdale Ave. Chicago, Ill., U. S. A.	The Messenger.
2—Inglaterra	Mr. Edward L. Gardner - 23 Bedford Square, Londres, W. C. 1	The Theosophical Review.
3—India	Sir T. Sadashiva Iyer. - T. S., Benares City, U. P.	Theosophy in India.
4—Australia	Mrs. Josefine Ransom - 29 Bligh St., Sidney, N. S. W.	Theosophy in Australia.
5—Suecia	Herr Hugo Fahlcrantz. - Sturevagen 17, Estokolmo	Teosofisk Tidskrift.
6—Nueva Zelanda	Mr. William Crawford. - 371 Queen Street, Auckland.	Theosophy in New Zeeland.
7—Holanda	Miss C. W. Dykgraaf - Amsteldijk 76, Amsterdam	De Theosofische Beweging
8—Francia	Mr. Charles Blech - 4 Square Rapp, Paris VIIe	Bulletin Theosophique.
9—Italia	Coronel O. Boggiani - 8 Corso Fiume, Torino VII.º	Bolletino della Soc. Teosóf. Italiana.
10—Alemania	Herr. Axel von Fielitz-Coniar - Haus 93, Bayrischzell, Baviera	Theosophisches Streben.
11—Cuba	Sr. D. Rafael de Albear - Apartado 365, Habana.	Revista Teosófica.
12—Hungría	Herr. Robert Nadler - Müegyetem, Budapest I	
13—Finlandia	Dr. John Sonck - Wilimaurtrand Kausakoulukatu 7, S. Laapeuranta	Teosofi.
14—Rusia	Mme. Ana Kamenski - 11 Ch. Dumas, Champel, Ginebra, Suiza	
15—Checo-Eslovaquia	Herr Jan Bedrniceck - Palace Lucerna, Stepanskaut, Praga II, Bohemia	
16—Sud Africa.	J. Bruno Bischoff - P. O. Box 935, Pretoria, S. Africa	Theosophy in South Africa.
17—Escocia	Mrs. Jean R. Bindley - 28 Great King Street, Edimburgo	Theosophy in Scotland.
18—Suiza.	Mlle. H. Stephani - 3 Cours des Bastions, Ginebra	Theósofie.
19—Bélgica	Mr. Gaston Polak - 45 Rue de Loxum, Bruselas	Bulletin Theósophique Belge.
20—Indias Holandesas	J. Kruisheer Esq. - Blavatskypark, Weltevreden, Java, E. I.	Theosofie in Ned. Indie
21—Birmania	Mr. M. Fraser - Olcott Lodge, N.º 21, 49th. Street, East Rangoon	The Message of Theosophy.
22—Austria	Herr John Cordes - Theresianumgasse 12, Viena IV	
23—Noruega	Mme. Agnes Martens Sparre - Gabelsgatan 41, Kristianía	Norsk Teosofisk Tidskrift.
24—Egipto	J. H. Perez - P. O. Box 240, Cairo	The Papyrus.
25—Dinamarca	Herr Christian Svendsen - Hanchsvej 20., Copenhague	
26—Irlanda	Will R. Gray Esq. - 16 South Frederick Street, Dublin	Theosophy in Ireland.
27—México	D. Agustín Servín - Apartado 8014, México D. F.	El México Teosófico.
28—Canadá	A. E. S. Smithe Esq. - 22 Glen Grove Av. West, Toronto	The Canadian Theosophist.
29—Argentina	Sr. D. Adrián A. Madril - San Luis 953, Rosario de Sta. Fe	Teosofía en el Plata.
30—Chile	Sr. D. Armando Zanelli M. - Casilla de Correos 548, Valparaiso	Revista Teosófica Chilena
31—Brasil	Com. R. Pinto Seidl - 112 rua General Bruce, Río de Janeiro.	O Theosophista.
32—Bulgaria	Sophroni Nickoff Esq. - 84 Tzar Simeón, Sofía	Theosophy in Bulgaria.
33—Islandia.	Jakob Kristinsson Esq. - Ingofsstr. 22, Reikjavik	
34—España	Com. Julio Garrido - Factor, 7, pral. dcha., Madrid	Sophía.
35—Portugal	D. A. R. Silva Junior - Av. Almirante Reis, 58, 1.º izqda., Lisboa	Isis.
36—Gales	Peter Freeman Esq. - 3 Rectory Road, Penarth	
37—Polonia.	Miss Wanda Dynowska - rue Wilcza 10, m 14, Varsovia.	
38—Uruguay	Sra. A. M. Gowland - Casilla de Correo 595, Montevideo	El Mensaje.
39—Puerto Rico	Sr. D. Francisco Vincenty - Apartado 85, San Juan.	Heraldo Teosófico.
40—Rumanía	Sta. Fanny Seculici - Calea Dorobantilor 4, Bucarest	
41—Yugo Eslavia	Sta. Jeli Vavra, Zagreb.	